

NEANDERTHAL

ESCUELA UNIVERSIDAD DEL SURESTE

BRITANNY ALEJANDRA SANTOS CORREA



ANTROPOLOGIA MÉDICA

Dra. Axel Guadalupe Ceballos

TANATOLOGIA

ELABORACIÓN DE UN ENSAYO DESARROLLANDO LOS ASPECTOS PSICOEMOCIONALES DE LA TANATOLOGÍA.

“Las lágrimas son palabras que necesitan ser escritas”

La muerte es una parte inevitable de la vida, pero ¿cómo podemos abordarla de manera saludable y significativa? La tanatología es el estudio interdisciplinario de la muerte y el duelo, que busca comprender y apoyar a las personas que enfrentan el final de la vida de manera integral y compasiva.

El fenómeno de la muerte es algo realmente increíble, me apasiona mucho pues me parece algo interesante, en estos momentos soy solamente una médico en formación y estoy preparándome para poder llegar más lejos y así poder manejar bien este tipo de duelos.

Todo comenzó el 30 de junio del 2014, cuando el joven de nombre Leonardo correa Quevedo de 30 años de edad, inicio con síntomas de dolores intensos de cabeza, fiebre intermitente y pérdida de peso; el cual se dirigió de inmediato a su hermana para que ella intentara controlarle ese dolor, por lo cual decidieron ir juntos al médico y así se le pudiera aplicar un analgésico y se le realizaran estudios de gabinete.

Él fue ingresado al área de observación de urgencias, donde recibió atención médica e inmediatamente iniciaron con los estudios en la ciudad de Villa Hermosa, Tabasco. Después de controlar la fiebre y cefalea, iniciaron con los estudios, quedando hospitalizado durante una semana, el cual fue el tiempo de espera para que proporcionaran un diagnostico correcto, el cual el médico especialista le dio un diagnóstico de TB meníngea.

El paciente era mi tío presentó cefalea intensa, vértigo, fiebre elevada, mialgias generalizadas, pérdida de peso involuntaria, episodios de síncope, deshidratación nocturna, diaforesis profusa y convulsiones. Estos síntomas sugieren una infección bacteriana sistémica con compromiso neurológico, posiblemente una meningoencefalitis bacteriana o una sepsis con afectación del sistema nervioso central. Confirmando así una tuberculosis meníngea.

El médico indicó que de acuerdo al diagnóstico tendría que llevar un tratamiento específico en el cual tendría control, después de enterarse del resultado de los estudios mi tío exclamo que el diagnóstico que presentaba no era algo crítico, posteriormente le dieron su alta por mejoría.

Después de 10 días de haberle dado de alta en el hospital y ya estando en recuperación en casa, empieza a presentar convulsiones consecutivas por el cual se traslada inmediatamente al área de urgencias del hospital con signos vitales anormales a tal grado de llegar a un proceso de intubación. Una impotencia de no poder haber sido de ayuda.

Durante los 3 meses que estuvo hospitalizado, duro un mes intubado y posteriormente los médicos pudieron realizarle la traqueotomía y gastrostomía por el cual el resultado de la cirugía afortunadamente fue exitoso y así él se pudo ir recuperando poco a poco. Por esta situación los médicos decidieron darle de alta de máximo beneficio porque ya no era recuperable. Llevándolo así a casa para brindarle los cuidados paliativos.

Viéndolo bien desde un punto de vista médico realmente mi tío ya no tenía recuperación, ya no podía hablar, estaba en estado de desnutrición extrema y ya no podía caminar, tanto que le llegaron a

salir úlceras en la parte de su espalda hasta el cocis. Él se iba deteriorando poco apoco hasta llegar a la etapa de la muerte

Desde mi punto de vista familiar era algo que jamás podía aceptar pues no sabia absolutamente nada del tema y tenía una fe inmensa de que el se iba a levantar, ahora bien empezando a vivir así con el pude ver los cambios incluso en mi familia mucha frustración, veía como mi madre hacia lo posible por darle una buena atención aunque veces se le imposibilitaba estar por su trabajo todos estábamos para apoyar, cuando entre al cuarto al verlo la verdad no lo reconocía estaba totalmente diferente, estuve presente como esa actitud positiva de parte de el se fue desvaneciendo pues antes de confirmar su diagnóstico no parecía enfermo incluso discutía mucho con el cuándo me molestaba siempre me decía que cuando sanara me iba a dar su chocomilk que él tomaba, yo no podía aceptar que mi tío no pudiera recuperarse, a pesar de estar algo pequeña intentaba ayudar en lo que pudiera con él en sus curaciones, recuerdo la vez que mi madre empezó a llorar cuando lo volvió a escuchar hablar pero solo fueron por unos segundos.

Cuando escuchaba que de repente empezaba con convulsiones y empeoraba mas no entendía el por qué nunca sanaba, fue realmente doloroso ver como él se iba desmoronando poco a poco, ver como mi familia incluso llegaba a distanciarse, ver a mi abuela desconsolada y a mi madre por no poder hacer nada más, y yo solo observando y escuchando todo sin poder actuar claro en ese momento no podía haber hecho algo y analizando bien las cosas menos ahora pues su enfermedad realmente estaba avanzada y ya no había remedio solo quedaba pasar esos últimos momentos con él, sé que en el fondo el sufría y ya no quería estar en esas condiciones, recuerdo una última vez ingresar a ese cuarto y hablar con el decirle que lo extrañaba y lo quería mucho que ya no pelearía con él, quería que se recuperara y sé que él me

escuchaba pues en ese momento después tomo mi mano y le dio un beso, por dentro me sentía muy mal porque ya empezaba a ver la realidad y fue que acepte que ya no había nada más que hacer.

Llegando así el 28 de enero del 2015 sucedió lo peor pues nos habían dado la noticia de que ya solo le quedaban pocas horas, ya lo presentía pero no pude evitar llorar en ese momento, mi madre justamente se encontraba en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas realizando un tramite laboral entonces la llamaron y no dudo en apresurarse me sorprendió haber visto lo mucho que mi tío aguantó y la espero hasta que ella llegara, el encontrándose aun en agonía escucho como ella le grito “aquí estoy hermanito” y ambos lloraron falleciendo a las 19:20 pm.

En ese momento solo escuche los lamentos de mi abuela, como gritaba, mi madre intentando consolarla mi familia destrozada, pus realmente habíamos convivido demasiado con mi tío y dejarlo ir fue algo muy duro. Después del novenario solo pude ver como se llevaron el ataúd y sentí un vacío porque a pesar de todo lo que quería bastante y siento que después del llegaron a cambiar demasiadas cosas.

Así concluyo mi vivencia, aunque el dolor sigue presente, no me puedo imaginar el de mi madre y abuela, y mis tí@s que sé que se sintieron peor.

A través de la experiencia de la muerte y el duelo, aprendemos a valorar la vida y a encontrar fuerza en la adversidad, aunque la muerte es algo inevitable podemos encontrar consuelo en el amor y esa conexión que llegamos a compartir con los demás.